

Flash

¿Cuánto pesa el alma?

Título: 21 gramos

Director: Alejandro González Iñárritu

Intérpretes: Sean Penn, Benicio del Toro, Naomi Watts

USA/México: 2003

J. L. Celada



Vuelve Alejandro González Iñárritu, aquel tipo mexicano que hace poco más de tres años sobrecogió a buena parte del panorama cinematográfico mundial con los ladridos de sus *Amores perros*. Y lo hace hurgando en las mismas heridas que su implacable metáfora canina sobre la vida dejó sin cicatrizar. Era entonces su puesta de largo en la dirección, y parecía poco probable igualar –mucho menos superar– semejante caudal de imágenes y emociones. Sin embargo, 21 gramos ha despejado cualquier duda: tenemos el privilegio de asistir a la confirmación definitiva de un de los grandes cineastas del siglo que comienza.

Aunque su título pudiera llamar a equívocos o la fotografía de Rodrigo Prieto comparta infinidad de matices con *Traffic*, de Steven Soderbergh, no estamos ante un thriller sobre el narcotráfico. Hay algo, entre misterioso y poético, que inspira tan singular epígrafe. Ciertas investigaciones concluyeron que, en el instante de la muerte, cuando irrumpe el frío y se vislumbra una luz cegadora, el cuerpo humano pierde 21 gramos, un peso que algunos no tardaron en adjudicar al alma y que González Iñárritu toma prestado para emprender un atrevido viaje por los dramas más profundos de tres seres en agonía.

Como ya hiciera en su ópera prima, el realizador vuelve a convertir el azar –en forma de trágico

accidente automovilístico– en su mejor aliado, para reunir a esas tres almas en pena y desnudar sus miedos, sus vacíos, su dolor por pérdida, sus sentimientos de culpa, su necesidad de perdón, haciendo que la fatalidad salpique hasta el último fotograma de la cinta. Sin embargo, siempre va quedando una palabra que decir, un paso por dar (aunque sus personajes no sepan en qué dirección ni a qué velocidad), un nuevo contratiempo al que sobreponerse. Y es esta dosificación fragmentada de los acontecimientos, quebradiza como la memoria e inconexa como los recuerdos, la que acrecienta hasta límites insospechados la fuerza –visual y emocional– de la historia.

González Iñárritu ha dejado el caos de México DF y se ha ido a Memphis para rodar pero sus protagonistas sufren también las mordeduras de esos otros animales callejeros que acechan a la vuelta de cualquier esquina disfrazados de enfermedades, adicciones, cárcel, fanatismo religioso y muerte. Hollywood no ha trastocado los centros de interés de este nuevo maestro del celuloide, sí ha contribuido a la elección de un reparto que secuestra literalmente los cinco sentidos.

Quizá nunca lleguemos a saber cuánto pesa realmente el alma, pero 21 gramos desborda los cálculos de la balanza de precisión más sofisticada del mercado.

Nota.- Para los venezolanos no deja de ser una sorpresa agradable el recitado de unos versos de nuestro poeta Eugenio Montejo (*La tierra giró para acercarnos*, 1988) por el personaje Paul Rivers.

J. L. Celada. Crítico de cine